



OPINIÓN

Enrique  
Dans

## Túnez y el efecto dominó

Prender que la reciente revolución tunecina que ha llevado a la caída del dictador Ben Ali estuvo provocada por el desarrollo de la web social sería sin duda algo ingenuo y poco riguroso. Sin embargo, si bien la raíz de los problemas debe claramente buscarse en otro sitio, sí existe una interesante relación causal entre ese crecimiento imparable de la web social y el fin de un régimen opresivo y dominador: un efecto doble que, sin duda, termina por jugar un papel importante.

Los regímenes autoritarios se basan en dos factores fundamentales: por un lado, un fuerte control interno de la población y del flujo informativo. Por otro, la ausencia de presión externa sobre el régimen. Con el adecuado control externo y el apoyo o la indiferencia del exterior, un déspota puede perpetuarse décadas en el poder.

La web social socava precisamente estos dos factores: por un lado, posibilita la coordinación de la disidencia, que encuentra en la red un vehículo ideal para evitar la censura y el control de los medios de información tradicionales.

La obsesión de Ben Ali por encarcelar *bloggers* o por cerrar perfiles en redes como Facebook o Twitter deja clara la importancia que el dictador daba a este tema.

Por otro lado, la web social permite hacer visible en el exterior la situación interna: entroncar con colectivos emigrantes y evitar la indiferencia, creando un escenario informativo incómodo que genera apoyos a la causa insurgente o dificulta que otros países proporcionen soporte al dictador.

Acontecimientos similares a los de Túnez ya están teniendo lugar en países como Argelia, Egipto, Jordania y Sudán. El efecto dominó es un juego basado en la caída sincronizada de hileras de fichas de dominó cuando se empuja la primera de ellas. Pero "dominó" es también la tercera persona del pretérito perfecto simple del verbo "dominar".

La red dificulta los regímenes opresivos y dominadores. Tendremos efecto dominó.

Profesor de IE  
Business School.